

# Ensayo: ¿Qué es para mí la educación participativa?

Elizabeth Gallegos García

**P**ara responder a la pregunta central que motiva a este ensayo, considero importante citar algunos términos clave, así como plantear algunas preguntas previas y contrastarles con la experiencia propia.

La didáctica como disciplina que estudia las prácticas de enseñanza, (las cuales promueven el aprendizaje), y su enfoque (según la bibliografía) se enmarca desde perspectivas como la pedagógica, antropológica, psicológica, sociológica, filosófica, etcétera (Coria, 2016), de inicio, este contexto me ayuda a comprender las distintas dimensiones desde las que se gesta y se pone en práctica la didáctica.

Para ampliar la perspectiva respecto a el enfoque de la didáctica, por un lado, existe aquella que pone especial atención en el “método” (esta de origen en europeo), por otro lado, aquella preocupada por el currículum y los contenidos (desde la tradición anglosajona) por mencionar algunos puntos de partida de la didáctica, la cual, indiscutiblemente dependiendo el origen será el discurso que traiga implícito y que determinará su teoría y práctica.

Basado en esta posibilidad de situarse en un punto de partida, es decir, de acuerdo a los “lentes” desde los que se decida mirar, entiendo que desde ahí proviene “cómo” se ve a los sujetos (tanto el / la que enseña o facilita como el / la que aprende o se permite ser guiado en el proceso).

ELIZABETH GALLEGOS GARCÍA

Estudiante de la Maestría en  
Educación y Comunicación  
Ambiental Participativa del  
Instituto de Educación  
Superior en Desarrollo  
Humano Sustentable,  
Moxviquil.

Para fines prácticos, en este ensayo nombraré a la didáctica tradicional como aquella centrada en el método y el contenido, que si bien, ésta atiende a dos de los pilares centrales en los procesos educativos (saber conocer, saber hacer) y que en raras ocasiones lleva al participante más allá de éstas dimensiones y dejan de lado otros dos pilares importantes que son; (aprender a vivir juntos y aprender a ser) (Delors, 1994), la debilidad de estos últimos pilares se ve reflejada (desde mi experiencia), tanto en valores y formas de comunicación, expresión y proyección, tanto del docente / facilitador como del participante en el ejercicio de la enseñanza y el proceso de aprendizaje.

En este sentido, en el desarrollo de este texto es de mi interés explorar “eso” que separa a las dimensiones (saber conocer, saber hacer) de (aprender a vivir juntos y aprender a ser), de lo cual puedo nombrar de inicio como “tensiones” que surgen desde un contexto sociocultural y que se ve reflejado en el contexto escolar en sus distintos niveles educativos.

Un cuestionamiento que me surge a partir de lo anterior es; ¿qué nos mantiene al margen para relacionarnos entre quienes participamos en la práctica educativa? (tanto como facilitador y/o participante) así como las preguntas ¿qué nos divide? ¿qué nos separa? ¿por qué a pesar del intento de trabajar en “equipo” buscando lograr objetivos comunes sigue existiendo una distancia entre los participantes?, lo interpreto como un estar tan cerca del contenido e interactuando con tal limitación que nos mantiene lejos de quienes estamos presentes tanto facilitando como participando en este proceso.

Considero que pueden haber distintas respuestas o explicaciones basadas en distintos enfoques o teorías que nos ayuden a entender el entramado, e identificar “eso que nos detiene” “a dar el paso”, “a acercar y unir las piezas” de lo que podría considerarse como un ejercicio educativo integral, (enfocándome por ahora en el contexto del aula), un aspecto que considero nos permite acercarnos a ello, es hacer presente participación del sujeto en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

En este sentido, el término “participar” definido como el acto de involucrarse en alguna actividad ya sea cognitiva o intuitivamente (s.n/ s.f.), me lleva a notar el tipo de acercamiento que se puede tener, “al dar ese paso”, ese acercamiento a lo que sucede en el evento educativo, ese paso a la acción de “involucrarse” y este segundo término que lleva la acción a implicar, comprometer o alcanzar algo.

Basado en lo anterior rescato también lo que implica el involucrarse, que se enuncia como un “compromiso” el cual a muy grandes rasgos identifico como una de las posibles tensiones que pueden llegar a detener el actuar durante cualquiera de las fases del suceso educativo (mirándolo desde el punto de vista de la participación del participante), el comprometerse implica el iniciar “algo”, sostener y terminar ese algo, por ejemplo; desde el hecho de formular, articular y expresar una opinión, o bien, implicar al cuerpo en la participación tan simple como el hecho de “pasar al frente” (donde en este caso considero que se expone al sujeto no solo a la mirada del cuerpo ante los otros, sino al “cómo se mira y se responde a ese sujeto desde los otros”) enunciando estas formas básicas de participación es desde donde inicio a hacer visible algunas tensiones presentes en el proceso educativo.

Estos ejemplos me llevan a recordar cómo es que la didáctica tradicional carece de aquello que permitiría un involucramiento más cercano, dado que, si nos remontamos a relatos que las personas mayores de 60 años, cuentan que la figura del profesor(a) era respetada y temida dado que tenían el permiso de los padres de castigar no sólo la libre expresión verbal, sino también, al cuerpo de los estudiantes con los típicos reglazos o castigos a medio patio escolar. Menciono lo anterior porque creo que es importante mirar, cómo históricamente desde lo educativo ha sido castigada la participación no solicitada, o aquella participación que se sale de la norma, o de lo que el instructor espera escuchar o considera que es correcto, en este sentido, pienso que esta tensión viene heredada desde generaciones atrás y ha quedado registrada no solo en la memoria cognitiva, sino en los cuerpos de las personas, generación tras generación.

¿Cómo esperar entonces cercanía para explorar cognitiva y emocionalmente al otro, o la otra involucrado en el proceso educativo? si dentro de éste proceso, todos nos hemos ido construyendo una armadura de protección y ¿cómo se ha formado esa armadura de protección que de fondo nos separa? en este sentido, creo que dicha barrera se va elaborando para “sobrevivir” en sociedad; incluyendo el mismo espacio donde sucede “lo educativo”, y es uno de los lugares donde esa armadura se refuerza por la necesidad de protegerse no solo de la figura de autoridad que es el docente, prefectos, directores, sino, también de los mismos compañeros / compañeras de clase que colocan retos desafiantes en distintos momentos durante la historia escolar como estudiantes.

Profundizando en el tema, ¿qué tiene que suceder para darse cuenta de esa barrera que nos separa los unos de los otros en lo educativo? considero que para tener la fortuna de notar que hay una división incómoda con la otra o el otro, es necesario vivenciar una cercanía cómoda, pudiendo ser en el contexto personal (tal vez en relación a la familia, amistades, pareja) o bien, en contextos de formación educativa con un perfil “alternativo” a lo tradicional, o también en espacios de psicoterapia, donde comúnmente se ve al participante como un ser integral y se le acompaña y motiva a la expresión en un contexto seguro.

Hilvanando este tema en relación a la didáctica, me surge la pregunta; ¿acaso este orden de prioridad en el que se coloca al sujeto genera una parte de éstas tensiones? como lo hemos abordado durante la maestría de la ECAP, es sabido que al colocar al participante al centro del proceso, la dinámica cambia completamente dado que contempla las distintas dimensiones del participante y lo prepara para sumergirse en el proceso educativo, en un contexto donde la tensión está siempre presente, pero las distintas estrategias aplicadas en todo el ciclo experiencial, van permitiendo agudizar los sentidos de tal forma, permiten notar los motivos de dichas tensiones y lo mejor de todo, es que se entiende el origen de éstas y se acompañan a hacer algo con esos rastros de la memoria, hasta facilitar resignificar tanto situaciones personales como aquellas implicadas directamente con todo el proceso formativo.

Complementando el anterior párrafo, comparto que una de las reflexiones que me ha llevado a estudiar la ECAP y tiene que ver con permitirme ser parte de un proceso educativo que incluye aspectos de la didáctica tradicional, pero que se atreve a dar ese “paso pendiente”, (paso que no se dá en la educación tradicional), lo que hace que desde el sujeto la participación sea integral y esto permita un “suceso” educativo más cercano.

En este sentido, me es necesario añadir la pregunta central a resolver en este desarrollo; y es ¿qué es para mí la educación participativa? cabe aclarar que previo a esta pregunta me era necesario hacerme preguntas más de fondo antes de llegar a esta interrogante, donde ya para este momento se asoman lo que ha significado para mí y las barreras a resolver ante las que se coloca.

En lo personal considero que la educación participativa brinda claridad y luz a la armadura individual y colectiva que por años hemos venido creando; la respuesta al ¿cómo lograrlo? creo que siempre ha estado frente a nosotros pero, definitivamente es osado desafiar lo aprendido y lo entendido desde la “educación tradicional”, dado que se tiene un entendido mayormente generalizado de lo que es formarse en un centro educativo, esto lo añado dado que las estrategias participativas (viéndolo desde mi punto de vista que he sido formada desde la educación tradicional) podría pensarse a primera vista que se trata de juegos o estrategias de complemento, que se pueden mal entender como elementos adicionales a lo “formal” utilizados para bajar la tensión en momentos específicos (que justo aquí es donde la didáctica participativa inicia a tocar las fibras, hacer visibles las formas o moldes, que al menos en lo personal he identificado como la cápsula que he percibido por años incluso en el cuerpo).

Respecto al proceso en el que se basa la didáctica participativa, sin duda consta de diversas fases y me gustaría enunciar más que cada paso, el efecto que causa cada parte de este proceso por ejemplo, el estado previo a la experiencia educativa del cuerpo, la mente y las emociones, es uno completamente distinto al efectuar simplemente el movimiento corporal y finalmente el efecto seguido que

provee la experiencia participativa, hace notar al participante en otro ángulo de colocación completamente diferente.

Para mí, hablando desde el cuerpo, la didáctica participativa ha sido la oportunidad de mirarme como sujeto, como mujer en un determinado contexto, me ha permitido observar contrastar y sanar mi propia historia escolar desde mi cuerpo, ha significado notar esas tensiones construidas desde educación básica, media superior y superior, las cuales han marcado el rumbo para tomar ciertas elecciones de vida.

Así mismo, la oportunidad de encontrarme conmigo misma, siendo el centro del proceso, es una experiencia completamente fortalecedora que anima a ver las verdaderas fortalezas interiores y las posibilidades de vida que se perciben desde ese estar, desde ese actuar, considero que brinda bases sólidas para asentar la responsabilidad individual del propio proceso de formación que se tiene como participantes y también en otro sentido, como facilitadora de grupo.

También, dentro de ese mismo ejercicio como participante, el reconocerse a uno mismo ante el otro, en un contexto de educación participativa, hace que toda la experiencia tenga otro significado, dado que el encuentro con el otro significa la oportunidad de ampliar la experiencia formativa a una que facilita incluso el desarrollo de otras habilidades en el aspecto social, como por ejemplo de reconocerse ante y en la interacción con el otro.

La didáctica participativa en sí, la considero como una vía directa para deshacer nudos, atravesar tensiones, tender puentes (aunque estos sean contruidos con insumos y de formas muy diferentes a las originalmente planeados), se convierte en un espacio seguro para contener, contar y tejer historias de vida, para permitir que la vida misma sea, se exprese y se desarrolle al nivel que el participante pueda llegar. Aunque la didáctica participativa parta de una metodología, ésta permite tener tal flexibilidad para adecuarse a las características individuales y del grupo, dado que además de considerar la expresión genuina de cada participante, también se observa en el grupo la propia personalidad, necesidades y características que demandan más o menos acercamiento a justo

atravesar la armadura, o al menos a identificar ese molde construido por años y que contiene al cuerpo y la mente en un margen de acciones y pensamientos potenciales para transformarse a través de las posibilidades que ofrece la didáctica participativa.

## Bibliografía

- Coria A. 2016. Diccionario iberoamericano de filosofía de la educación. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Recuperado de: <https://fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=D&id=50>
- Delors, Jacques (1994). "Los cuatro pilares de la educación", en La Educación encierra un tesoro. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103.
- s.n (s.f.) Enciclopedia de significados. Recuperado de: <https://www.significados.com/participacion/>